

GIJÓN, PUERTO ANGLOSAJÓN

Agustín COLETES BLANCO, (ed.)

(Oviedo: Editorial Nobel, 2005. 205 páginas. Con ilustraciones.)

Gijón, puerto anglosajón es una publicación de lujo en la se ha cuidado hasta el último detalle. Precedido por tres prólogos de muy diferente naturaleza, como es de esperar, dado que los firman el Presidente del Gobierno del Principado de Asturias, la Alcaldesa de Gijón y el Presidente de la Autoridad Portuaria de Gijón, en este libro queda patente desde un primer momento que el editor del volumen ha sabido involucrar a diferentes sectores de la sociedad gijonesa en un proyecto de indudable valor documental, que va más allá del mundo estrictamente académico.

La concepción del libro, de hecho, estuvo vinculada a una exposición que, con el mismo título del presente volumen, tuvo lugar en la Autoridad Portuaria de Gijón entre noviembre de 2005 y enero de 2006, y que, según noticias de prensa, fue visitada por cerca de 25.000 personas.

El libro consta de ocho capítulos firmados por reconocidos especialistas en la historia de las relaciones socio-culturales entre el mundo anglosajón y España. Así, el primer capítulo es obra del catedrático de Filología Inglesa la Universidad de Santiago de Compostela, Fernando Alonso Romero, quien se remonta a la Edad Media a la hora de documentar cuidadosamente los itinerarios por mar que desde el siglo XII facilitaban el tránsito entre Inglaterra y el norte de España en general, y Gijón en particular. Alonso Romero encuadra estos primeros viajes en las cruzadas, así como con motivo de las

primeras peregrinaciones británicas a Santiago de Compostela. Su capítulo no sólo detalla las rutas sino el tipo de embarcaciones que empleaban estos viajeros británicos, las condiciones en las que tenían lugar esos desplazamientos, los motivos religiosos y/o económicos que los guiaban, etc.; e incluso narra minuciosamente las peripecias que sufrieron las naves de la segunda cruzada en el trayecto desde el puerto de Dartmouth (Inglaterra) hasta el puerto de Gijón en 1147. El texto – y ésta será una tónica a seguir en los siguientes capítulos –, está acompañado por ilustraciones, fotografías, esquemas y mapas cuya calidad da buena cuenta del cuidado que se ha puesto en la publicación del volumen.

José Manuel Fernández Álvarez, en el segundo capítulo, enmarca los contactos entre el mundo anglosajón y el puerto de Gijón en los siglos XVI y XVII, atendiendo a las relaciones mercantiles, principalmente la importación de cereales por parte de Asturias en el siglo XVI; relaciones, éstas, que se vieron muy mermadas debido a los conflictos militares de finales del siglo XVI. La piratería, así como las diferencias religiosas y políticas entre Inglaterra y España, impidieron el desarrollo de las relaciones comerciales entre ambos países; y el puerto de Gijón se ocupará, principalmente, de defenderse de los adversarios anglosajones durante los siglos XVI y XVII.

Siguiendo un orden cronológico, Alicia Laspra Rodríguez pasa a analizar las complejas relaciones entre anglosajones y asturianos desde principios del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Como acertadamente anuncia en el título de este tercer capítulo, la evolución de estas relaciones va desde la hostilidad hasta la alianza entre ambas comunidades. Laspra Rodríguez documenta cuidadosamente –incluyendo documentos visuales– cómo a lo largo del siglo XVIII, en aquellas décadas o períodos menos belicosos, florecían tímidamente, una y otra vez, relaciones mercantiles que sólo los enfrentamientos políticos entre España e Inglaterra se empeñaban en frenar. En palabras de la profesora Laspra: “durante los tres primeros tercios del siglo, las relaciones angloasturianas a través de Gijón consistían en un cuasiperenne estado de hostilidad por cuyos intersticios se colaba, como y cuando podía, una dinámica comercial a la que como mínimo hay que reconocer vocación de supervivencia”

(65). La cuidadosa labor investigadora de la autora la lleva incluso a aventurar la identidad de un posible espía británico que habría planeado un ataque al puerto de Gijón en las épocas más conflictivas entre Inglaterra y Asturias, esto es, c.1781. A principios del siglo XIX, entre 1808 y 1813, el panorama político cambia notablemente con motivo de la alianza entre británicos y españoles – promovida por los asturianos – al objeto de hacer frente común a la Francia napoleónica. Como muestra Alicia Laspra, esta nueva circunstancia puebla el puerto gijonés de barcos británicos, que proporcionan contingente bélico, ayuda económica y estratégica.

Como se infiere del propio título, *Gijón, puerto anglosajón* no se limita a estudiar las relaciones entre británicos y gijoneses, sino que incluye otras comunidades anglosajonas como la americana. Así, el capítulo cuarto, a cargo de Francisco J. Borge, supone la primera y única incursión en el análisis de las relaciones económicas y sociales entre el puerto de Gijón y los Estados Unidos de América. El capítulo de Borge toma como punto de partida el año 1565, cuando tiene lugar una expedición con destino a Florida, y continúa su documentado análisis hasta principios del siglo XX, revisando y analizando los condicionantes sociales, culturales e históricos que han contribuido a unas difíciles relaciones entre Asturias y Estados Unidos. De sus conclusiones se deduce el mayor peso de la importación de productos de Estados Unidos frente a las exportaciones, se entiende el que Florida y Cuba fuesen los destinos más recurrentes de los escasos contactos entre gijoneses y americanos, y se observa la ambivalente opinión y actitud de los asturianos ante el coloso “Yankee.”

En los siguientes capítulos se tratan aspectos de carácter histórico-político, económico y social. La temática histórico-política se desarrolla, así, en el capítulo 5, “Establecimiento, consolidación y clausura del viceconsulado británico en la villa y puerto de Gijón (1751-1975)”, firmado por Rafael Pérez Lorenzo, Alicia Laspra Rodríguez y Silvia Ribelles de la Vega; o en el capítulo 7, “La marina británica y el puerto de Gijón durante la guerra civil (1936-37)”, cuya autora es Silvia Ribelles de la Vega. El aspecto económico se proyecta en el capítulo 6, de Rafael Pérez Lorenzo, que lleva por título “Las relaciones comerciales con el Reino Unido a través del puerto de Gijón”. Y la dimensión social se puede estudiar en el octavo y último

capítulo, cuyo autor es Agustín Coletes Blanco, y que versa sobre “Viajeros ingleses en la villa y puerto de Gijón: de la Edad Media a la época Romántica”. Como vemos, se trata, pues, de un grupo de trabajos que analizan de forma más precisa distintos tipos de relaciones entre el puerto de Gijón y Gran Bretaña.

De especial interés es el último capítulo, que trata de los viajeros ingleses en la villa y puerto de Gijón desde la Edad Media hasta la época Romántica, y cuyo autor rastrea cuidadosamente los primeros testimonios escritos de aquellos pioneros viajeros que pasaban por Gijón bien a la ida o a la vuelta de su peregrinación a Santiago de Compostela. Parece deducirse que en la Edad Media la peregrinación a Santiago, de alguna manera, se asociaba también con la visita a la Iglesia de San Salvador en Gijón.

Agustín Coletes detalla minuciosamente los documentos legados por Raol, el clérigo anglonormando del siglo XII, así como “un curioso itinerario inglés en verso” anónimo de principios del siglo XV, las alusiones a Gijón de otros viajeros como William Wey o Robert Langdom, también del siglo XV, las experiencias de Alexander Jardine y Joseph Townsend en el siglo XVIII, o, ya entrado el siglo XIX, las más “románticas” versiones o alusiones a la villa y puertos gijoneses de Andrew Leite Hay, Samuel Edgard Widdrington, Richard B. Ford, y George Borrow, etc.

Para finalizar, es preciso aludir a la profusión e interés de las notas finales que acompañan a todos y cada uno de los capítulos, y que recogen las fuentes primarias que sus autores han manejado y, suponemos, rastreado con no poca dificultad. También es oportuno señalar, una vez más, la magnífica presentación de un volumen tan impecablemente encuadernado e ilustrado, de cuya calidad da muestra también el papel empleado, lo que lo convierte en una auténtica obra de coleccionista.

José Manuel Estévez Saá
Universidad de Sevilla

Margarita Estévez Saá
Universidad de Santiago de Compostela